

**EL MOTORISTA:  
ESTUDIO DE CASO URBANO  
SOBRE LA CONSTRUCCION  
DE BARRIOS EN BOGOTA**

**Soledad Niño Murcia\***

\* Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Much of the city of Bogotá has been built in an informal manner, the demand for housing having exceeded the provisions made by the planning sector and the State. The huge numbers of people requiring concrete solutions to their problems are not content to wait passively for something to happen; they organize themselves and actively generate a variety of quick and practical "solutions" of their own. Creativity and ingenuity thrive in the face of adversity; links are forged amongst those sharing similar socioeconomic situations; networks are established and relationships strengthened by the pursuit of common objectives. While all family members play a part in this complex process of city formation, the role of the woman has been overlooked and needs to be recognized.

Aunque la antropología no tiene límites para el reconocimiento de la actividad humana en el desarrollo de adaptaciones a diferentes medios, la investigación acerca del habitante urbano en Colombia es relativamente reciente, en relación con los estudios especialmente sobre grupos étnicos indígenas.

El ensayo que presentamos, hace parte de la apertura que el Instituto Colombiano de Antropología inició en 1992 para el examen y conocimiento del hábitat popular urbano.

Los estudios al respecto tienen como objetivo, conocer las diferentes respuestas socioculturales dadas por pobladores urbanos, a la satisfacción de la protección física necesaria a la vida humana, manifiesta en la apropiación de un espacio y en la generación de vivienda. Aunque varíe según diferencias locales y climáticas, la vivienda constituye una de las formas más universales de la cultura material, ya que se encuentra en todas las sociedades no nómadas y representa uno de los componentes de mayor magnitud en el esfuerzo total de construcción de una nación.

Existe una íntima relación entre la vivienda y la organización social. Sociológicamente la vivienda tiene un importante papel, pues contribuye a la

continuidad de la vida comunitaria. Corresponde a la organización familiar construir y desarrollar el hogar, el hogar como unidad de producción y consumo o éstos separados del lugar de socialización y enseñanza-aprendizaje.

La construcción de las casas por especialistas, sólo se da en el Siglo XIX, pues en la mayoría de los casos los miembros de cada familia construían sus propias viviendas. Hoy día se identifica a los constructores de sus propias viviendas como pertenecientes a sectores marginales.

En todos los países del mundo, la vivienda es un "bien limitado" en términos de Foster (1965) y un alto porcentaje de la población mundial habita en casas que no reúnen las condiciones adecuadas, en suburbios de la construcción, producto de acciones de hecho. La vivienda inadecuada trae efectos secundarios por ejemplo en relación con la salud y el bienestar.

En este artículo se resaltarán las diversas formas como los pobladores urbanos satisfacen sus necesidades de vivienda, así como la participación funcional de cada uno de sus miembros. Estas se tratarán como expresión histórica, social y cultural, que además responde a la cristalización de una lógica que rompe y desconcierta, frente a las establecidas por los organismos internacionales y nacionales que se relacionan con el problema.

Examinar un caso, en el marco de condiciones macrosociales y macroeconómicas específicas, permitirá reconocer las adaptaciones y "salidas" propias de un puñado de seres humanos para realizar sus aspiraciones. Las formas adoptadas, en calidad de estrategias, serán analizadas.

## **LA POBREZA Y LAS ALTERNATIVAS AL DESARROLLO**

Al reconocer que existe una amplia masa de población marginada del desarrollo, el Banco Mundial, por ejemplo, desde fines del decenio de 1980, en sus operaciones de apoyo para el ajuste de la política social, incluye medidas de producción y fondos sociales para grupos vulnerables. El cambio cuantitativo entre la década del ochenta y la del noventa es significativo: se pasa del 5% al 25% de financiamiento total para programas dirigidos específicamente a reducir la pobreza.

Aunque la pobreza se considera como un problema coyuntural, varias estrategias de dicha política han dado por resultado el aumento de la pobreza (Cepal 1993). Durante la década inestable y turbulenta de los ochenta, en me-

dio de la crisis y los procesos de ajuste a las políticas de desarrollo, el total de pobres en América Latina aumentó en 60 millones y crecieron en 53 millones los nuevos pobladores en el medio urbano.

Estratégicamente, se hizo inversión en infraestructura, urbanización y servicios públicos, como "paquete social" para incidir en el 46% de personas en situación de pobreza extrema (Cepal 1993). Es posible concluir hoy, sobre la base del deterioro social, que las orientaciones asistenciales y tangenciales de estas políticas, dieron como resultado, la pérdida de control de las condiciones estructurales de la pobreza y la resistencia de los grupos indigentes frente a las lógicas pensadas externamente e impuestas a sus vidas.

Resulta incomprensible, mirado desde los organismos e instituciones cuyos miembros representan las personas que han participado de los bienes del desarrollo, reconocer la existencia de estos pobladores del campo o la ciudad que con tan poco, logran vivir y dar respuestas a sus necesidades. Entonces, cómo hacen para seguir existiendo los que logran existir?

La reflexión que hacemos, no pretende convertir a estas comunidades urbanas tanto en su condición de sujeto, como de grupos sociales, en el paradigma de una transformación estructural de la sociedad, ni en los redentores de la historia contemporánea (Max Neef 1986). Creemos sí, que es necesario enfatizar la "infrahistoria de la vida cotidiana donde las prácticas productivas se entroncan con estrategias colectivas de supervivencia, identidades culturales y memoria popular" (ibid: 64).

Somos conscientes de las limitaciones que encierran factores de demostración que son intangibles, como los recursos no convencionales ampliamente utilizados: la solidaridad, la participación, el consenso y el acuerdo. Son recursos que producen relaciones reales, prácticas sociales, organizaciones y también rasgos culturales fundamentales.

La crisis por la que atraviesa Bogotá como capital de Colombia se manifiesta de muchas maneras. Una de las más significativas es la expansión sostenida de los sectores populares en los últimos años. El desempleo, el trabajo en ocupaciones no asalariadas, la falta de acceso a la educación, a la vivienda, a un terreno, la desnutrición, la violencia intrafamiliar, entre otros, son expresiones de una cara de la moneda. La generación de gran diversidad de estrategias para la supervivencia, es la otra cara.

## EL MOTORISTA: ESTUDIO DE CASO

El barrio El Motorista, ubicado sobre la autopista sur de Bogotá, contiguo al cementerio El Apogeo, hace parte del 60% de la ciudad que de una manera “informal” han desarrollado los llamados sectores populares. Los habitantes del barrio se desempeñaban como motoristas de una empresa de transporte público. El no pago de salarios ni prestaciones a sus trabajadores y el dejarlos sin empleo, motivó la invasión y toma de posesión de un terreno de propiedad de la empresa.

La convicción de su derecho a pagarse la deuda, por las vías de hecho, fue asumida solidariamente también por las esposas, sus mujeres. Ellas comenzaron protegiendo y vigilando organizadamente el lugar mientras los hombres hacían el “rebusque”. Como habitantes de ciudad, estas personas tenían en común haber vivido en inquilinatos<sup>1</sup> o “arimados” a otros familiares. La búsqueda de un espacio y vivienda propia se constituía en un anhelo. Las dos circunstancias anteriores son los ingredientes particulares que se utilizaron cuando apareció “la oportunidad”.

En el proceso de apropiación del espacio urbano por vías de hecho (invasión y posesión), se presentan tres momentos en los cuales las mujeres participan en forma activa y de diferente manera: ocupación, consolidación y legalización (Meertens 1987: 38).

### La invasión: primer momento de la ocupación

El reconocimiento y saber por parte de hombres y mujeres de cómo las mujeres, son miradas y tratadas por la fuerza pública y por las autoridades, les dió la idea para actuar de manera específica. Disfrazadas de embarazadas, exaltan su condición de madres y se colocan en las trincheras más peligrosas, como estrategia para avanzar. Las “débiles mujeres” con sus “débiles niños”, se pusieron como carne de cañón en las confrontaciones, para mantener la

---

<sup>1</sup> Inquilinato es el nombre que se le da a una vivienda compartida por familias cuya organización espacial y social se rige por principios y reglas de convivencia, en la cual una habitación señala un espacio privado, pero la cocina, el baño y un patio son compartidos. Los inquilinatos representan una formada organización para la vida en común. Generalmente en éstos circulan bienes y hay intercambio de servicios. Los desajustes se dan por la extralimitación de personas, quienes toman más de lo que comparten, o son intolerantes ante condiciones particulares como niños, enfermos, animales domésticos o a situaciones como borracheras, peleas, etc.

ocupación del lugar. Hablar, llorar, hacer sonar sus ollas y cacerolas, hacen parte del acuerdo endógeno de planificación y de la presentación como cuerpo frente al otro:

...yo me ponía cacerolas en la barriga para parecer embarazada y así lo más probable era que no me pegaran los policías, a los señores los echamos atrás y nosotras por delante, nosotras defendíamos a nuestros maridos y para pegarnos a ellos tendrían que pegarnos primero a nosotros y no nos dejábamos. Nos daban a todos un pito y si había problemas, todos a pitar, las mujeres éramos todas muy arriesgadas.

...Mi marido estaba dudoso, no sabía si venirse para el lote o no, y yo ante la posibilidad de tener vivienda propia le dije: vámonos y tranquilo que yo peleo, yo participo y hago los turnos de vigilancia que nos toquen. Hasta hice el turno de otros y me pegaban por eso y así se aseguraba lo del desayuno, yo me las arreglaba a punta de trasnochar

El haber participado en el proceso de obtención del terreno y consolidación de la vivienda y del barrio, constituyó la principal preocupación de sus pobladores y en especial de las mujeres, quienes permanecían todo el día en este lugar. Preocupación no solamente presente durante la vigilia sino también durante los momentos de descanso y de sueño. Esto lo demuestra el relato de una pobladora:

...Una noche hicimos una reunión porque al otro día debíamos ir a la Alcaldía y eso si yo me ofrecí para ir porque alguien dijo que en la Alcaldía salió la orden de desalojo. Esa noche yo lloraba y rezaba, casi no pude dormir, pero al rato me cogió el sueño y soñé que se abrió el cielo y salió la carita de Nuestro Señor, con el cabellito mono y me dijo: ya no sufran más que ustedes se van a quedar con esto, me dijo el propio Nuestro Señor. Dijo: eso sí van a bregar, pero ya no sufran más, entonces yo me desperté y me agarré a gritar y les dije que Nuestro Señor dijo que esto ya era de nosotros. Al otro día les di la razón a todos y no me creían, pero llegamos a la Alcaldía y no encontraron orden de desalojo, entonces sí salió lo del sueño. Yo lo ví, lo ví lindo, con esos cabellos dorados y los ojos azules...

Los trabajos que requiere lograr una vivienda, bien justifican la cantidad de esfuerzos que debieron realizar en su jornada laboral; los hombres en lugar de llegar a sus casas a descansar, llegaban a asumir otra serie de trabajos: participar en reuniones nocturnas para solucionar problemas comunitarios, asistir a cursos de capacitación y planear nuevos trabajos a desarrollar, o ejecutar oficios domésticos. Implicaba grandes esfuerzos que se realizaban con la motivación de lograr la consolidación del barrio y su legalización.

Nosotros establecimos turnos para cuidar de noche, quitábamos los cojines de los asientos de los buses y los metíamos a la carpa para que durmieran los que no tenían que cuidar. Hacíamos turnos de 2 horas y al terminar despertábamos a los del nuevo turno y nosotros a dormir en los cojines.

En esta etapa los “invasores” como tradicionalmente se les llama invierten más o menos, cinco años de su tiempo. Bajo el refrán “la constancia vence” este grupo humano sabe por tradición familiar que ésa es la única vía para lograr un lote, una vivienda y un barrio.

El proceso de consolidación del proyecto implicó la realización de acciones todas orientadas a lograr el objetivo. Se trataba de acciones de apoyo mutuo que tienen que ver con la transmisión y sostenimiento del valor y la fortaleza, necesarios para sacar adelante la empresa y para superar momentos de temor y miedo. La combinación de tareas individuales y colectivas va creando y realizando el proyecto comunitario, en la medida que pudieran sortearse una y otra vez las situaciones de confrontación.

La existencia de una división del trabajo por género, tradicionalmente asumida, se modifica en el barrio cuando las mujeres realizan tareas clasificadas como masculinas. Esta división no sólo está expresando el aspecto de fuerza física, sino una nueva manera de compartir sin diferencias el esfuerzo necesario a la concreción del fin, que en este caso tiene que ver con autoridad y capacidad de luchar públicamente:

...aquí la mujer ha luchado hombro a hombro con el hombre. Nosotras cargamos plaquetas, materiales, ayudamos a hacer la rancha [rancho] y a todo lo que se presente... fuimos las que hicimos los huecos para el alcantarillado. Ibamos por los postes, recuerdo un 31 de diciembre que poniendo un poste de la luz a las 11 de la noche y cuando ya casi lo teníamos coronado, el poste se cayó y casi me cae en las espaldas, Virgen purísima, me hubiera matado...

## **La Consolidación**

El reconocimiento social de que de allí ya nadie los sacaría, creó condiciones para ir transformando el lugar comunitariamente y sobre la base de acuerdos explícitos consolidar la estructura individual y grupal para un barrio.

Estos acuerdos fueron: condiciones iguales para resolver todos el acceso a la vivienda; condiciones desiguales para familias desiguales en términos del

promedio de sus miembros; localización espacial a la suerte (lo importante era que todos reconocieran que tenían igualdad de oportunidades); reconocimiento de la autoridad de una junta que preparaba propuestas y las justificaba.

Los pobladores tenían claro que “tener casa no es riqueza, pero no tenerla es tremenda pobreza”.

## La Legalización

La legalización se constituye en parte de una nueva lucha, que representa a la vez esfuerzos para adquirir la escritura de su propiedad como documento público. La cual simbólicamente, significa el fin de esta lucha. La legalización de la propiedad es tarea de los hombres. Ellos buscaron que la escritura de “su propiedad” figurara a su nombre. Contrario a lo pensado por versiones feministas, esto no molestó a las mujeres, quienes piensan que los hombres tienen más habilidades y paciencia para “perder el tiempo haciendo colas”. La junta administradora propició un cambio para esta visión y actitud al buscar que la pareja compartiera el derecho de propiedad y exigir que las escrituras aparecieran a nombre de ambos cónyuges.

## La vivienda como medio para la construcción de comunidad

El proceso llevado a cabo en este terreno, para hacer un barrio conformado por viviendas y espacios públicos para sus habitantes, transpaso el fin en sí mismo, convirtiéndose en un gran medio de gestación de comunidad. Esto quiere decir, agruparse para el logro de propósitos comunes. El trabajo en las diferentes etapas permitió conocerse más, crecer en solidaridad y gozar de los beneficios de la comunidad: “todos para uno; uno para todos”. El trabajo también permitió realizar una serie de cambios, con respecto a la concepción del rol femenino y masculino y también al de la familia. La subestimación de la mujer como constructora y su tesón para resistir la fuerza pública, se vieron modificados en el “laberinto”<sup>2</sup> de los hombres.

Aquí en el barrio, en El Motorista nosotros vimos cómo las mujeres se fueron integrando y veo que antes las señoras estaban muy intimidadas en las casas, pero aquí han tenido como más liberación, pues antes, uno llegaba y las cogía a patadas, pero ahora ellas no se dan...

<sup>2</sup> El laberinto según Wallace (1961) se refiere al conjunto de elementos que unifican las representaciones del individuo

También en el “laberinto” de las mujeres se dió una modificación.

...yo era muy tímida, no conocía casi a nadie y no tenía amistades, pero aquí aprendí a hablar y a meterme en todas partes. Donde había reunión ahí estaba y donde había que pelear peleaba y si había que gritar cuando lo de la negociación, pues eso hacía...

### **La utilización de recursos no convencionales para construir comunidad.**

La utilización de recursos no convencionales (Max Neef 1986) por parte de estas personas, más que resolver una necesidad por medio de la unión de esfuerzos para la construcción del barrio, permitió encontrar, que a diferencia de los recursos convencionales como el capital que sí se gastan, habían crecido como seres humanos en la medida en que tenían más conciencia social, más solidaridad, más apoyo y fortaleza.

El Motorista presenta el rostro de un barrio organizado; cuenta con los servicios completos, está legalmente incorporado al tejido urbano, ha construido comunidad, en la cual existen organizaciones comunitarias como: la Asociación de Mujeres, la cooperativa, la Junta de Acción Comunal, la junta de padres y varios grupos deportivos.

En la consolidación del barrio se unen agentes externos de instituciones privadas y estatales que ofrecen capacitación, lo cual representa más cultura organizativa y capacidad de gestión, más creatividad popular y capacidad de ayudarse mutuamente y más calificación y conocimientos a partir de la experiencia. Estos recursos no convencionales que aumentan cuando más se utilizan, se constituyen en la base para iniciar el proceso de construcción de las viviendas.

En la construcción de viviendas la gente del barrio reunida como comunidad reconoce los requisitos particulares para que los individuos como cabeza de familia puedan acceder a créditos del sistema financiero. Para ello se requiere tener un trabajo permanente o contar con un fiador con propiedad raíz, también haber dejado recursos económicos en una cuenta bancaria de ahorros durante un tiempo y tener buenas referencias. Recordemos que la mayoría de los habitantes del lugar tienen trabajos “informales”, relacionados con la conducción de vehículos principalmente.

Quienes no logran el acceso a los créditos establecidos por el sector bancario, se ven en la necesidad de crear formas alternativas que den respuestas inmediatas. Es evidente el gran ingenio manifestado en la diversidad de respuestas ante la adversidad, basadas en la solidaridad y surgidas al compartir una situación socioeconómica similar.

En El Motorista ante la inestabilidad laboral y la necesidad de mejorar los ingresos familiares, la mujer aprovecha los lazos de amistad entre vecinos para organizar "cadenas". Las cadenas son una forma común de cooperación económica, que sirve al mismo tiempo para reforzar lazos de unión entre sus miembros y contribuye a fortalecer el grupo. Permite cohesión de los integrantes de la red, a partir de relaciones basadas en la confianza y la reciprocidad. Es similar al sistema de "tandas" descrito por Larisa Lomnitz (1983: 94) para Méjico y por Clifford Geertz (1962) para algunas regiones de Asia y Africa. Lomnitz relaciona la economía de los marginados de la ciudad con las bandas de cazadores y recolectores, en el sentido que gracias a la destreza, astucia y solidaridad social pueden afrontar problemas de supervivencia, de ahorro en grupo y suplir necesidades de carácter inmediato.

Las cadenas son una forma de cooperación económica, practicada frecuentemente por los habitantes de los barrios populares; se basa en una ideología de ayuda mutua y consiste en que veinte o veinticinco personas se asocian para aportar cuotas quincenales de \$10. 000 a \$50. 000 para conformar un fondo común que se rotará entre sus integrantes.

Así pues, si veinte personas empiezan la cadena en enero, con una cuota quincenal de \$50. 000, se asignará el millón de pesos recogido cada vez, a cada uno de sus integrantes, por turnos, de manera que el ciclo termina en el mes de octubre.

Existen tres formas de distribución de los recursos. La primera establece mediante un sorteo quién será el próximo en recibir la cadena y este nombre ya no concursará en el siguiente; se mantiene la expectativa cada quincena. La segunda consiste en que la persona organizadora de la cadena establece con anterioridad los "puestos fijos", reservando para sí el primer puesto y para los demás un orden según se vayan anotando. La tercera posibilidad es hacer una reunión inicial con todo el grupo, y por sorteo se reparten los turnos de toda la cadena con las fechas correspondientes. Si a alguien le correspondió uno de los últimos turnos y necesita el dinero antes, lo puede negociar con los participantes del grupo a quienes les correspondieron las fechas cercanas; se cambian favores que se retribuyen en un futuro. A veces se hacen rifas de electro-

domésticos, como un estímulo para los que han quedado en los últimos puestos.

Esta forma de ahorro no implica intereses, no requiere tesorero, ni documentos escritos, sólo se basa en relaciones de confianza y amistad entre vecinos, amigos o parientes.

Tampoco se presentan casos de incumplimiento a lo pactado, pues si en algún momento alguien no puede aportar su cuota, otra persona la dará con el compromiso que en la siguiente fecha de pago le corresponden a quien no pudo pagar la vez anterior. Generalmente, quien ingresa a una cadena no se retira una vez concluido el ciclo, sino que reinicia una nueva o participa en varias simultáneamente. En la mayoría de los casos el monto obtenido por las cadenas se emplea en el mejoramiento de las viviendas. Es de anotar aquí la característica de la consolidación de las construcciones, por etapas, de manera progresiva, de tal forma que desde la instalación de "la rancha" se está pensando permanentemente en hacerle reformas y ampliarla a medida que crece la familia.

### **Autoestima, autovaloración y pertenencia**

El reconocimiento del logro, de la capacidad y tenacidad por haber logrado un barrio, es fuente permanente de autoestima colectiva y autorrealización individual por género y grupo.

La organización social en este barrio, incluye la categoría "los propios" y "los nuevos" para diferenciar a los primeros pobladores, de quienes han llegado en otras condiciones. Para los "propios" o fundadores la relación establecida con el territorio y el espacio apropiado, así como con la vivienda es muy significativa: "no había nada y logramos todo". Este logro, plasmado en la consecución de una vivienda es resultado del trabajo de varios años y entraña luchas e historias plenas de significado. Para sus pobladores no es una simple construcción y le atribuyen afectuosamente un carácter femenino, denominándola "rancha".

Por el carácter de su ocupación como conductores de transporte urbano, deben cubrir distintas rutas y recorrer extensos sectores de la capital, por lo cual tienen un amplio conocimiento de la ciudad y reconocen en ella características particulares que les permiten identificar claramente diferentes territorios. Es así como califican sectores del barrio utilizando categorías de otros

sectores de la ciudad. Es como si el barrio condensara la totalidad de la ciudad, es ver lo macro en lo micro.

Así pues, la calle en donde se localizan las casas de los miembros de la junta la denominan "El Chicó" (nombre de barrio bogotano que tradicionalmente se conoce como en el que habitan personas de la "clase alta"); la calle más amplia en donde pueden circular vehículos se denomina "Chapinero" (se asocia con el movimiento vehicular y la presencia de gran cantidad de personas que permanentemente transitan por el sector). Generalmente en cada cuadra hay una tienda pero la que tiene cuatro se denomina "El Restrepo" (por hacer alusión a la concentración del comercio del sector) e igualmente denominan "El Cartucho" a la calle más estrecha, más parecida a un callejón (se relaciona con pobreza y deterioro) en ésta, comparativamente con las otras viviendas del barrio hay algunas que todavía están en estado de "ranchar".

De tal forma la ciudad tiene sentido y significado para sus habitantes, no es sólo espacio físico, es espacio transformado en territorio por sus mismos pobladores. El apego y sentido de pertenencia se expresan en el siguiente testimonio:

Si a mí me saliera una casa en otra parte, pues claro que la compraría pero me no me iría para allá, este barrio lo hemos hecho nosotros, esto es un pedazo de la vida de uno...

Hemos trabajado sólo algunos aspectos de las formas como los sectores populares suplen necesidades para obtener satisfacciones como seres humanos. La capacidad de solidarizarse, de luchar, de organizarse y forjar la voluntad para obtener un bien, son sólo algunos de los recursos con que cuentan y que los caracterizan particularmente.

El Motorista refleja hoy en sus viviendas y en la organización de barrio, la cultura popular de un sector de Santafé de Bogotá. Indudablemente la participación de la mujer en el proceso de consecución de la vivienda ha sido muy significativa, no solamente en el barrio El Motorista, sino en muchos otros sectores de la capital y de otras ciudades del país. Es la mujer quien toma la iniciativa, al ser ella quien afronta las dificultades domésticas y permanece la mayor parte del tiempo, en el espacio que habita con sus hijos. Es por esto que compromete de manera firme a su compañero para lograr este objetivo.

Por las dificultades que representa su papel en esta lucha, adquiere un importante significado, al involucrar a todos y a cada uno de los miembros del grupo familiar. La labor femenina no ha sido reconocida por el Estado, a través de las políticas referentes a mujer y vivienda, por lo que es justo tener en cuenta su verdadero papel, tanto al interior de la unidad doméstica como dentro del proceso de hacer ciudad.

## BIBLIOGRAFIA

CEPAL

1993 *Pobreza, ajuste y equidad*. Consejería presidencial para la política social. Bogotá.

FOSTER, George

1971 Peasant society and the image of the limited good. En *Man in adaptation: the institutional framework*: 298-310, Ed. Yehudi A. Cohen. Chicago, Aldine.

GEERTZ, Clifford.

1962 The Rotating Credit Association: a 'middle rung' in development, *Economic development and social change*, Vol. 10, N°3: 241-263.

LOMNITZ, Larissa.

1983 *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial Siglo XXI, México.

MAX-NEEF, Manfred

1986 *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Cepaur, Hammars Kjold, Grafisca AB. Motala, Chile.

MEERTENS, Donny.

1987 Mujer y vivienda en un barrio de invasión. *Revista Foro*, No. 4, Noviembre: 38-46. Bogotá.

WALLACE, A. F. C.

1961 *Culture and personality*. Random House. New York.